

## Un tal Hugo

Alfredo Acle Tomasini©

Ciertamente hay muchos aspectos que pueden criticarse de la forma como Fox ha conducido la política exterior del país, y que empezaron a ocurrir desde el momento mismo cuando inició su gestión, al improvisar como Secretario de Relaciones Exteriores, a un académico que no contaba con la más mínima experiencia en la administración pública; que nunca había dirigido nada; y que, más allá de una relación familiar, no disponía en su currículum de algún antecedente en el servicio diplomático.

A esta decisión errónea han seguido una serie de actos fallidos, que ponen en claro que las relaciones internacionales de México se van resolviendo de manera casuística, sin que respondan a una estrategia bien planteada, como en cambio, si lo parecen estar haciendo otras naciones - Brasil, por ejemplo - que han sido consistentes a través del tiempo y que no desperdician la más mínima oportunidad, para impulsar su agenda política y económica. No en vano este país está activamente pugnando por convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, condición que le dotaría de una mayor fuerza política para actuar a favor de sus intereses.

Sin embargo, la reacción de algunos grupos respecto a lo ocurrido durante la Cumbre de las Américas, hace pensar que, una cosa es que nuestra actual política internacional merezca un análisis profundo como punto de partida para un replanteamiento de mayor alcance, otra, muy diferente, es que cualquier comentario de un mandatario extranjero en contra de Fox, lo sacralicemos como un fórmula para alimentar el ataque político, porque ello nos hace perder objetividad, y, lo que es peor, nos impiden ver que no es a al presidente a quien insultan sino a la inteligencia de los mexicanos.

Quizá en Argentina sobró vehemencia y faltó oficio, pero lo innegable es que hubo consistencia; México ha venido celebrando desde hace más de diez años, tratados de libre comercio con varios países. En su mayoría, estos acuerdos no fueron signados por esta administración. Por ende, lo inverosímil hubiera sido que Fox no estuviera del lado del libre comercio, como también hubiera resultado increíble que Brasil se adhiera a éste incondicionalmente, sin antes resolver el asunto de los subsidios agrícolas que concede Estados Unidos a sus productores.

Pero en cambio, lo que en verdad resulta risible y fuera de toda lógica, es la posición de Chávez respecto al libre comercio, porque no se entiende como lo puede criticar cuando el ochenta por ciento de sus exportaciones provienen del mercado libre del petróleo. Es decir, ataca aquello de lo cual él se ha beneficiado. Basta mencionar que, cuando fue electo presidente, el precio por barril era menor a diez dólares. Hoy día está cerca de los sesenta. ¡chévere, mi rey!

Este incremento se debe a que el mercado de petróleo es tan libre, como para permitir que refleje en sus cotizaciones, la creciente demanda de hidrocarburos derivada del crecimiento económico de China e India. Esto le ha permitido a Chávez disfrutar de una plusvalía tan inesperada como útil para: comprar conciencias, financiar el populismo y mantener en marcha a un país que hace tiempo, sin ese ingreso adicional, ya se habría declarado en quiebra.

Los indicadores macroeconómicos de Venezuela son alarmantes, porque como ya le ocurrió antaño, parece que de nueva cuenta se le irá entre las manos, la posibilidad de capitalizar una oportunidad que, en la historia de los pueblos, es difícil que ocurra más de una vez. Y para ese país, ésta, es la segunda vez.

Ciertamente la apertura comercial, junto con el repliegue del Estado de la economía, la desregulación y la privatización, constituyen los ejes fundamentales del neoliberalismo, que habiéndose vendido como la panacea, ha desde tiempo atrás, mostrado sus limitaciones, porque el libre mercado, además de no resolverlo todo, puede agudizar situaciones, como es la concentración del ingreso y la riqueza, que no pueden ser ni moral, ni económicamente aceptables.

Chávez vocifera y fanfarronea pero no propone opciones. Recurre al panteón para agitar estandartes de otros tiempos, pero no plantea ninguna alternativa. Su gestión habla más de rezago que de progreso y de un pueblo dividido que será harto difícil reconciliar, porque lo que se imaginó como revancha ha terminado en desilusión. Por ello, dejemos de confundir a la estupidez con la izquierda, aunque haya tarugos que vean en un tal Hugo, lo que ellos quisieran ser.